

CORREO ELECTRÓNICO DE UN ALUMNO DE TAQUIGRAFÍA:

(Traducido por: Nicolás Marino)

¡Hola, profesor!

Esta semana comencé a entrenar dictados de 80 ppm y me surgió una duda. Cuanto más alta va quedando la velocidad, voy dando un pequeño retroceso, es decir, no está instantáneo con el dictado. Va quedando más difícil guardar en la mente lo que está siendo dictado y a veces conscientemente salto algunos fragmentos del texto. ¿Un taquígrafo experimentado cómo resolvería esta cuestión?

Un abrazo.

RESPUESTA DEL PROF. WALDIR CURY

¡Hola, estimado alumno!

Lo que está aconteciendo contigo es perfectamente normal. Acontece con todos los alumnos y aconteció conmigo también, cuando era alumno. A cada nivel de velocidad que subimos, más rápida será la elaboración de los signos en el cerebro. Científicamente hablando, el cerebro tendrá que crear, entonces, para esa realización de los signos a una velocidad de 80 ppm, nuevas "sinapsis", nuevas "conexiones cerebrales". Y ello demanda tiempo, demanda entrenamiento. Tendrás, por lo tanto, que "madurar" para una velocidad de 80 ppm.

Suelo hacer la siguiente comparación: a cada nueva velocidad que se sube, es como el agua que colocamos para hervir: ella va calentándose, calentándose, calentándose y sólo cuando llega al punto de ebullición comienza a hervir. Sin embargo, para llegar al punto de ebullición (es decir, a la madurez taquigráfica para aquella determinada velocidad) es preciso tiempo y fuego (entrenamiento).

La dificultad que estás experimentando con 80 ppm deberás experimentar con 85 ppm, con 90 ppm, y así en adelante. Es como si dijese para el cerebro cuando comienzas a estudiar a una nueva velocidad: ¡bien, ahora vas a hacer todo de modo más rápido todavía! El cerebro va, entonces, a escuchar los sonidos de la palabra y va a transformar aquellos sonidos en signos taquigráficos más rápidamente que a una velocidad de 75 ppm. Este es el primer punto: el aumento de la velocidad. Todo, a 80 ppm, será más rápido.

El segundo punto es que determinadas palabras ocasionan una vacilación del cerebro en la transformación de los sonidos en signos taquigráficos. Esta vacilación mental es lo que atrasa la fluencia, no sólo a velocidades menores, sino, principalmente, a esta velocidad que ahora estás intentando vencer. Por lo tanto, ¿qué es preciso hacer? Subrayar las palabras que están "trancando" la fluencia, que están generando dudas a la hora del trazado, y estúdialas de modo repetitivo, durante algunos días. Y, claro, al mismo tiempo que vas repitiendo de modo sistemático las palabras de aquel dictado, vas también repitiendo el mismo dictado.

¡La orden es repetir, repetir, repetir! Repetir hasta que el cerebro no tenga más dudas ni vacilaciones a la hora de taquigrafar aquel dictado. Y de la misma forma se hará con todos los dictados. Es exactamente para ello que los dictados fueron realizados: ¡los dictados fueron elaborados exactamente para transformarte en un campeón de la velocidad taquigráfica! A cada dictado que se entrena de modo intensivo, más habilitado vas quedando en el arte de taquigrafar, vas, por así decirlo, "madurando".

El entrenamiento intensivo y sistemático, realizado de modo metódico, a cada día, es el único modo de conseguir una habilidad. Yo estudio guitarra clásica en el Conservatorio. A cada música, a cada partitura, son horas y horas de entrenamiento, repeticiones encima de repeticiones. Y observa que algunas músicas yo ya estoy hasta "chapurriendo" (jajajaja).

Del mismo modo es con la taquigrafía, es así con un instrumento musical, es así con la natación, es así con el voleibol, es así con el futbol, es así con el aprendizaje de un idioma. No hay milagros. ¡Hay entrenamiento, entrenamiento, mucho entrenamiento!

Yo suelo usar también la expresión "es preciso bucear de cuerpo y alma en el estudio de cada dictado".

¡Un abrazo taquigráfico!

Prof. Waldir